



Activemos la más demoledora de las armas revolucionarias

TOBY VALDERRAMA Y ANTONIO APONTE :: 12/11/2013

Es necesario que la Revolución active sus mejores armas, para eso es imprescindible conocer la calidad de la lucha, las condiciones del enemigo, las fuerzas que tenemos.

La oligarquía planteó el combate definitivo entre dos sistemas: el capitalismo y el Socialismo. Ya no hay lugar para ambigüedades, para “grandes acuerdos nacionales”, como el que, con astucia, plantea una fracción de la oligarquía. Ahora, en estos tiempos de enfrentamientos definitivos, cualquier vacilación es derrota.

La burguesía decretó asalto final, como en abril, como en diciembre. Considerando esta hora crucial, es necesario que la Revolución active sus mejores armas, para eso es imprescindible conocer la calidad de la lucha, las condiciones del enemigo, las fuerzas que tenemos.

Veamos. La guerra que hoy libramos es una Guerra de Cuarta o Quinta Generación, se da principalmente en el espíritu, en el alma, es una guerra con un gran componente de manipulación de las mentes, en la que la información, la desinformación, la conciencia, ocupan lugar definitorio. Las batallas se manifiestan de muchas maneras, por momentos son políticas, el centro de la confrontación es el Parlamento, luego pasan al campo económico, con los dólares de la nación se sabotea a la Revolución.

Los rumores abundan, se “matan” Generales, se inventan peleas entre líderes, se estimulan apetitos, pero todas tienen la intención de manipular la psiquis, estimular la conciencia egoísta, el sálvese quien pueda, la guerra de todos contra todos. Los medios de formación de falsa conciencia construyen tragedias donde sólo hay pequeñas dificultades, despojan a la masa de su capacidad de resistir, intentan inocularle una debilidad enfermiza, incapaz de soportar un pequeño cambio de viento, aterrorizada frente al susurro de una mosca, miedosa hasta el pánico que la transforma en peligrosa manada.

Es así, la guerra que confrontamos es principalmente en la psiquis, en el alma. El objetivo es preparar el zarpazo final, cuando ya el pueblo extenuado, confundido, engañado, “abusado en su credulidad”, sea incapaz de defender su futuro, se convierta en su propio sepulturero.

Se comprende que las armas de esta guerra no son las convencionales, al contrario: las armas y los teatros de operaciones son peculiares. Ahora bien, la más demoledora de las armas revolucionarias es la “Conciencia del Deber Social”, el sentido de pertenencia a la sociedad, la fuerza de esta arma derrotó al ejército gringo en Vietnam, al golpe de Abril y al sabotaje petrolero, y, más profundo en la historia, acompañó a Bolívar en la liberación de medio Continente. Sin esa conciencia, sin esa espiritualidad, todo está perdido.

Entonces, una condición para construir esa conciencia, esa arma demoledora, es la claridad ideológica, la nitidez de los objetivos, que la gente sepa por qué lucha, y sepa que vale la pena esa lucha, que no es una mera conquista de reivindicaciones materiales, que se trata de salvar la posibilidad de construir un mundo de fraternidad, de amor, donde, como dijo el

clásico, “El yo signifique un nosotros y el nosotros un yo”, donde “con todos y por el bien de todos” vivamos en felicidad y derrotemos el desasosiego de una existencia incierta para los nuestros. Si la masa tiene razones sagradas por las cuales luchar será invencible. Dotarla de esas razones es la responsabilidad de la dirigencia. Esas razones sólo las puede dar la lucha por el Socialismo. Es necesario difundirlo con claridad, más allá de la retórica, estudiar la fuerza que encierra, sus posibilidades únicas de construir felicidad, su capacidad de cambiar el rumbo suicida que es el capitalismo.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/activemos-la-mas-demoledora-de-las-armas>